2R/170

¡campo libre!

semanario de los trabajadores del campo

Año II. — Núm. 33 ■ Redacción y Admón.: Hartzenbusch, 19. Teléf. 34556. Apartado 10.012 ■ Madrid, 4 de abril de 1936

COMIN LEGADO

Nada de baja política ni engaños

Aun a trueque de ser tildados de machacones, no tenemos más remedio que insistir sobre lo que llaman solución al problema agrario con los asentamientos individuales, que no solucionan nada ni a nadie.

Para que un problema de carácter nacional quede solucionado es preciso que tenga dos aspectos de satisfacción mínima: que satisfaga a los que se quiere beneficiar y que llena las aspiraciones de producción y transformación económica que con carácter nacional se necesita.

Ni en uno ni otro aspecto satisface ni soluciona nada la Reforma agraria. El aspecto de que hoy nos vamos a ocupar es el que se relaciona con la absorción de parados en las industrias agrícolas, forestales, etc., etc., como solución al problema campesino y como consecuencia de la Reforma agraria.

Los lotes familiares o asentamientos individuales, que es como el Gobierno enfoca y quiere solucionar la cuestión, tiene mucha más finalidad política que ni siquiera posibles beneficios económicos. Se pretende sobre todo ligar a los asentados políticamente con los partidos que integran el Bloque Popular, y como esta es la preocupación predominante en los medios gubernamentales, he ahí el por qué económicamente adolece de falta de estudio, de capacidad y de entusiasmo. El sueño dorado de los bloquistas es poder contar siempre, incondicionalmente, con los votos de los nuevos propietarios, y para esto los crean.

Económicamente, los lotes familiares no benefician ni a los propios asentados más que ilusoriamente; sin embargo, dificulta, perjudica la solución real del problema campesino, que no es el de unos pocos, sino el de todos los campesinos y hasta el de todos los españoles.

El paro disminuirá por este sistema en muy pequeñas proporciones, puesto que en los terrenos de asentamiento ahora, como antes en los de los pequeños propietarios, trabajarán los hijos de los asentados, aunque sean pequeños, sus mujeres y todos los que en la familia puedan andar, tantas horas como tenga el día y la noche; y esto, en definitiva, se traduce en menos jornales para los braceros campesinos, que si antes de los asentamientos trabajaban pocos días por año, ahora trabajarán muchos menos, puesto que los nuevos propietarios, aunque quieran, no podrán dar un jornal a nadie, ya que su situación de miseria, por una parte, y el no ser propietarios más que a medias, por otra, no les permite desprenderse ni de una peseta.

Por todas estas razones, otras que iremos exponiendo en números sucesivos y algunas que hemos expuesto en números anteriores, no nos satisface, no puede satisfacernos ni poco ni nada la solución que se le está dando a la tan traída y llevada cuestión agraria; no podemos consentir sin nuestra protesta que se haga baja política de un problema que es fundamentalmente económico, y con él se quiere dar vida, a costa de la miseria y del esfuerzo, hasta morir, de los trabajadores del campo, a unos partidos seudorepublicanos y democráticos cuyas soluciones son muy del siglo pasado.

Entrega de todos los terrenos de cultivo, pasto y monte a los Municipios para su trabajo en común por todos los campesinos; esta es la nuestra y única solución. ¡Campesinos! No nos dejemos engañar.

PLETORA SOCIAL

En el campo, en pleno aire oxigenado, es donde se desliza, feliz y rauda, la vida de aquellos hombres fuertes y musculosos, cuya vida está consagrada a roturar los duros eriales del estío; y después, a principio de invierno, cuando, por medio de la mágica operación de la lluvia, la tierra está suave, el hombre vierte la semilla en el surco, cuya germinación, en tiempo breve, alegrará el panorama campestre con el verdor de sus tiernos y fructíferos tallos.

Esta clase de hombres sanos, de cuyo esfuerzo depende la producción agrícola de un país, principal factor para la vida, es la que, desde que tuvo origen la explotación del hombre por el hombre, viene padeciendo todo el rigor de una «civilización» que sólo se preocupa de sostener y prolongar el morbo de una clase y la plétora de la otra.

Pero hay una semilla vertida en los surcos de la sociedad, cuya germinación, acelerada con el riego de la sangre derramada durante los días de insurrección reivindicadora, será pronto un hecho real que nos ofrendará el fruto de nuestro magno esfuerzo en pos de la sociedad comunista libertaria.

Entonces, cuando llegue esta hora, por la cual todos los hombres explotados y de conciencia libre luchan y pugnan, habrá desaparecido de la faz de la Tierra todo el morbo de esta sociedad, descrédito para los hombres que dicen representar los destinos y la civilización del país. Este hecho tendrá lugar más pronto cuanto antes se percaten todos los hombres de la necesidad que es el asociarse y el estudiar para ver la posibilidad más radical y favorable para la implantación de una sociedad que reconcilie y armonice a todos los nacidos.

La lucha social debe emprenderse abiertamente contra todo lo malo y contra todo lo infecto. Contra todo aquello cuya misión sea la explotación y la tiranía. La política, ramera que contagia a todo el que la toca, debe ser despreciada por todos los hombres de conciencia limpia. El Estado exige lucha, y que sea fuerte, para poder terminar con él. Para esto, todos los trabajadores que hayan comprendido la verdad deben unirse y capacitarse para ir al exterminio del engranaje estatal. La religión es una mentira comprendida y a la vista de todos.

Hay que crear, como quiera que sea, una consciencia libre, exenta de prejuicios, en todo el proletariado. Hay que terminar con los subterfugios en la lucha social. Rectitud y responsabilidad en los hechos es lo que hace falta. Ejemplo y claridad en la lucha; la verdad lleva su partido. Que se fijen si

Que los trabajadores vean dónde están afiliados. Que pregunten qué finalidad lleva su partido. Que se fiúen si sus dirigentes luchan por un bien personal o colectivo. Que se den cuenta a ver cuando sus fuerzas son solicitadas, si es para terminar de una vez y para siempre con el mal que padecemos, o si es para prolongarlo, llevando diputados al Parlamento. Que pregunten y lo vean todo. Y que pongan remedio eficaz y definitivo al mal agobiante.

Manuel HARO GALVEZ
Herrera (Sevilla).

CAVILACIONES DE UN CAMPESINO EN MADRID

Los «papeles», tal cual vienen ahora escritos, no sirven más que para envolver y para el trasero.

No se entera uno de «ná». Si se quiere uno enterar de lo que pasa por la tierra y por los templos del cielo, tiene que preguntárselo al prójimo, que es lo único democrático.

Por eso, por doña Anastasia, no suelo dar tres perras chicas para no leer lo que vimos.

Pero el otro día me dice un señorito muy «leído»: «A ustedes, los trabajadores, les hace falta mucha ilustración.»

—¿Y cuánto cuesta y dónde se adquiere eso que usted dice?—le repliqué.

—Por quince céntimos tiene lectura educativa para medio día. Compre un periódico.

Una gorda y la chica y a leer.

—Ahora sí que me voy a ilustrar con tanta página. ¡«Cuidao» con las letras que me voy a meter en la mollera! Voy a empezar por lo mejor. «En la sesión de los señores diputados se produce un ruidoso incidente.»

¡Esto debe ser muy chocante! —me decía, y seguía leyendo: «El señor Escribano (Izquierda Republicana) salta de su escaño y se dirige hacia el sitio donde se encuentra el señor Pérez Madrigal, con el que cambia unas palabras que no podemos oír. Las frases serían inadecuadas, porque ambos diputados se acometen a bofetadas. Se produce una gran confusión, y los diputados se amontonan para separar a los contendientes. El secretario, señor Madariaga (Ceda), hombre de gran corpulencia, cubre con su cuerpo al señor Pérez Madrigal, librándolo de varios golpes. También protege al señor Pérez Madrigal don Indalecio Prieto. Otros diputados que se encuentran en el grupo se acometen también. El momento es de una gran intensidad, y la presidencia es impotente para poder cortar las violencias.

El señor Pérez Madrigal consigue evadirse del grupo, y al ir a ganar la puerta de salida es atrapado por otros diputados, que lo derriban y allí lo acometen.

Cuando se sienta el señor Pérez Madrigal, se inicia otra ofensiva, que no tiene trascendencia por estar bien protegido el diputado.

Pasan otros minutos de tranquilidad y se reproduce el escándalo. Los insultos son generales y en todos los tonos.»

Cuando ya iba acabándome de ilustrar... empecé a rebuznar, a levantar las patas de atrás, a pedirle a Dios unas herraduras y que me pusiera el acial y me atara a un pesebre con cebada.

PE-QU

PRENSA AFIN

«Construcción» y «La voz de Artes Blancas», periódicos órganos del Sindicato de la Construcción, el primero, y del Grupo Sindical de Artes Blancas, el segundo; acaban de salir. Bien presentados y escritos, harán labor fructífera, cada uno en su especialidad. Les deseamos larga vida

Ante nuestro Congreso

Creemos innecesario resaltar la importancia que el Comicio del día 1.º de mayo tiene, no ya para la Confederación Nacional del Trabajo, sino para todo el proletariado español.

Pero, por lo que a nosotros concierne, por la labor que hemos emprendido, consideramos este Congreso como el más importante de los que hasta la fecha han celebrado las organizaciones obreras.

Se va a tratar un punto de capital importancia para la revolución española. Es el séptimo, titulado «El problema agrario».

Y por considerarle nosotros así, nos vemos obligados a recomendar a todos los compañeros que traten con verdadero cariño este punto, y especialmente, a los trabajadores campesinos.

El acierto en los acuerdos que a este fin se tomen dará como resultado el que se enrolen al movimiento emancipador del proletariado una cantidad considerable de obreros que hoy se encuentran en situación desfavorable, por ser propietarios de pequeños lotes de tierra y estar considerados, por tanto, como pequeños burgueses, siendo, en realidad, más explotados que los mismos braceros o, por lo menos, tanto.

En los pueblos tenemos compañeros y grupos de compañeros que, sin tener constituído Sindicato, es menester que traten extensamente este punto. Y lo ideal sería que estos compañeros asistieran al Congreso, con carácter informativo. Hay compañeros muy capacitados, y lo más lógico será que para este punto estén presentes.

Es una iniciativa que ponemos a la consideración de los Comités Regionales respectivos y del Comité Nacional, al mismo tiempo que encarecemos a los compañeros que viven en los pueblos se apresuren a hacer las gestiones oportunas para que sean admitidos con carácter informativo, por lo menos en el séptimo punto del orden del día.

Insertamos el orden del día y el informe que sobre el séptimo punto ha dado el Comité Nacional de la C. N. T. Es como sigue:

ORDEN DEL DIA DEL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Día 1.º de mayo de 1936

1.º Oposición confederal.
2.º Informes de los Comités Nacionales y revisión de cuentas.
3.º Análisis de actividad y fijación de normas.
4.º Alianza revolucionaria.
5.º La situación política y social.
6.º El paro forzoso.
7.º El problema agrario.
8.º Concepto confederal del Comunismo Libertario.
9.º La composición mixta del C. N. P. P.
10. Residencia del Comité Nacional.
11. Asuntos generales.

«EL PROBLEMA AGRARIO

Aunque este punto va estrechamente ligado al otro del paro forzoso, se desglosa por sus rasgos peculiares. Debe cumplirse una detenida investigación a los acuerdos adoptados por nuestra organización, desde el último Congreso, tanto en lo que atañe a las formas de sindicación o de relación general de los campesinos con la C. N. T., como a la presentación de un programa de reivindicaciones dentro de la estructura especial del capitalismo.

Dada la multiforme contextura del agro español, habrá que especificar los tipos de organización que se asimilen a cada comarca, según los distingos de explotación de la tierra y de la mano de obra, y, a la par, el modo de recabar una mayor justicia retributiva y una elevación general del tipo de vida de los campesinos.

En este arduo conflicto habría que meditar si no sería un factor influyente la constitución de una Federación Nacional de Campesinos que cuidase de acoplar a nuestros cuadros a los jornaleros no sindicados, y a productores que, sin dejar de ser víctimas de la preponderancia capitalista, no entran en la estricta significación del proletariado, que, conociendo de una manera experimental y directa las necesidades de sus afiliados y representados por identidad de intereses, diseñara sus demandas en la disputa contra los detentadores de la tierra y cuanto fuera procedente a los fines de reorganización y propaganda.

Podía ser de hecho un gran auxiliar en la preparación revolucionaria, inculcando previamente a los parias del agro los principios de la socialización, arrancándoles su apego a las viejas formas de posesión y a las consignas que, siendo en apariencia anarquizantes («la tierra para el que la trabaja»), conllevan motivos de regresión, en pugna con los métodos modernos de cultivo y de rápido acceso a la igualdad en la disposición de los medios de trabajo y al derecho al consumo.

Todo lo dicho tiene, desde luego, un valor transitorio y de vigencia mientras subsista la lucha de clases.»

Propaganda confederal por la región centro

Día 5, en Cáceres; día 6, en Arroyo del Puerco; día 7, en Plasencia, y día 8, en Jaraiz de la Vera, oradores: Germán Clemente, Francisco Tortosa y Pedro Falomir.

Día 5, en Navalmoral de la Mata; día 6, en Peraleda de la Mata (Cáceres), y día 7, en Jarandilla de la Vera (Cáceres): uno de la localidad, Manuel López y Manuel Vergara.

Día 4, en Hervás (Cáceres); día 5, en Béjar (Salamanca), y el mismo día, por la tarde, en Fuentecongosto:; día 6, en Aldeanueva del Camino: Isabelo Romero, Juan Ortega y Francisco Crespo.

Día 5 de abril, en Las Rozas (por la mañana); por la tarde, en Majadahonda: Enrique Pascual, Nobruzán y Lorenzo Iñigo.

Día 5, en Manzanares (Ciudad Real), por la mañana: conferencia de Arsenio Martinez..

Día 13, a las siete de la tarde, en Soria: Amparo Poch Gascón, Pedro Falomir, David Antona y Tomás Cano Ruiz.

A los compañeros que nos piden Reglamentos y que no son de la región centro les rogamos se dirijan a su respectiva Regional para todo lo que se relacione a organización.

Contra la guerra y el fascio

En el salón Sagrera, y organizado por el S. U. de O. V., se dió un mitin contra la guerra y el fascio, en el que hicieron uso de la palabra los compañeros Jesús López, de Navalmoral, y Germán Clemente, de Madrid.

Al acto concurrieron tal número de hombres y mujeres, que muchos no pudieron, por insuficiencia del local, escuchar la tan deseada palabra de la luchadora C. N. T.

Los oradores atacaron duramente a todos los Gobiernos, y en particular a los regímenes fascistas causantes de las guerras, invitando a los jóvenes a que no asistieran a los cuarteles y a los obreros a declarar el boicot a las fábricas y mercancías de carácter bélico.

Para combatir el fascismo hicieron una llamada a todos los trabajadores no organizados, para que, con la urgencia que el caso requiere, pidan su ingreso en las organizaciones C. N. T. o U. G. T., para de esta forma, controlados por las organizaciones obreras, dar la batalla que ha de terminar con el fascio y la inicua explotación del hombre por el hombre.

A la terminación del mitin, y a petición de la Sociedad de yunteros «La Esperanza», afecta a la U. G. T., se dió lectura a un pliego de peticiones para elevarlo a los Poderes públicos, al que se le añadieron cuatro puntos, que son: abolición de la ley de 8 de abril, abolición de la ley de Orden público, indulto total para los presos comunes y petición de responsabilidades para los funcionarios de prisiones que dieron malos tratos a los reclusos.

El acto terminó con gran orden y entusiasmo por parte de todos.

Plasencia (Cáceres).

El despertar de los campesinos

El día 18 salimos Felipe Sender y el que escribe estas cuartillas con dirección a Segura, pueblo de 180 vecinos. Saludamos a los compañeros de la localidad, tomamos algunos datos del ambiente del pueblo y, por la noche, nos reunimos unas 70 u 80 personas entre hombres y mujeres; les preguntamos qué creían sirviera de tema de discusión para una charla, y nos contestaron que, como no habían oído nunca la voz de la C. N. T., estaban dispuestos a escuchar y aprender a ser hombres, pues comprendían que no eran más que esclavos.

El compañero Sender, en pocas palabras, les hizo ver la necesidad de organizarse, y a continuación yo les expliqué el funcionamiento de los Sindicatos afectos a la C. N. T., lo que es el Comunismo Libertario y el peligro de la guerra y el fascismo. Sacamos la impresión optimista de que muy en breve organizaremos un Sindicato campesino.

Al día siguiente, jueves 19, llegamos al Huera del Común, pueblo bastante mayor que Segura. En este pueblo hemos conocido a los jóvenes y valientes compañeros que cayeron en el movimiento de octubre, recién llegados del penal de Burgos. Después de saludarlos, nos contaron las tropelías y crímenes que se cometen en los presidios y cárceles. Charlamos un rato, después de cenar, pues en este pueblo tampoco se ha oído la voz de la C. N. T., y acordamos organizar, en breve, un mitin con oradores de la Regional y de esta Comarcal.

Al siguiente día, viernes 20, vinieron tres compañeros de Blesa, pueblo colindante que cuenta con 300 vecinos; dichos compañeros también habían estado, junto con los de Huera, en presidio, por ser anarquistas. Después de saludarlos, marchamos en el tren a Blesa. En el camino nos dijeron que había buen ambiente en dicho pueblo. Teníamos deseos de llegar. Grande fué nuestra sorpresa al ser recibidos con canciones revolucionarias cantadas por muchachos y mozas. Entramos en el café, donde reside la Sociedad Obrera; los compañeros que nos acompañan nos presentan a los de la localidad; charlamos un rato y salimos a dar un paseo por la carretera. Se corrió la voz por el pueblo que habíamos llegado, y deseosos de oírnos, se abarrotó el salón, que sirve de baile, y, por ser igualmente la primera vez que se les hablaba de la C. N. T. Les explicamos lo que será una sociedad libre de tiranos y esclavos, atacamos al fascismo y la guerra y les ofrecimos el apoyo, tanto de la Regional como de la Comarcal, para que en breve sea un hecho la organización campesina en este pueblo.

La nota destacada fué la intervención de un compañero de Huera que, con palabra fácil y elocuente, hizo un parangón entre Proudhon, Marx, Bakunin, etcétera. Fué un acto de los que dejan recuerdo.

El sábado 21 nos encaminamos a Josa; nos acompañan dos compañeros de Huera. Los compañeros, en su mayoría, no habían llegado del campo; fuímos al café, que ya estaba abarrotado de público; dimos una charla, que más que charla fué mitin controversia, pues dió la coincidencia de haber llegado de Zaragoza un «señor» que tiene un cargo en el Jurado mixto y pertenece al partido socialista, el cual nos dijo que tomaría gustoso parte en la charla. Le contestamos que nuestro deseo era encontrar quien nos controvirtiera y que el pueblo viera lo que más le conviene.

Explicamos el por qué en el año 1933, en este mismo pueblo, y en período electoral, aconsejamos la abstención, remarcando la actuación de las izquierdas en su paso por los ministerios, y deduciendo que con el triunfo de las derechas habíamos conseguido que la U. G. T. cambiara la posición reformista por la revolucionaria, culminando en el movimiento de octubre, y que hoy luchan junto con nosotros contra la burguesía; no así anteriormente, que traicionaban la mayoría de los movimientos planteados por la C. N. T. También hicimos resaltar la actuación de las derechas, recordándoles las palabras que les decíamos el 14 de abril a los trabajadores, de que si querían conseguir mejoras económicas y morales tendrían que conquistarlas por sus medios, que no se confiaran en el Gobierno, y se echaron a dormir.

Pide la palabra el de la U. G. T. y dice que siguen siendo lo que eran el 31 y el 33; que entienden que la C. N. T. está equivocada. Hace remarcar a los campesinos y pequeños propietarios que no están preparados para un régimen donde se trabaje en común, y que debe subsistir la pequeña propiedad; también defiende la dictadura del proletariado, con que los campesinos desaprueban en absoluto con gestos de desagrado.

Después de rebatir todo lo expuesto por este «compañero», se termina la charla, acordándose formar un Sindicato campesino adherido a la C. N. T.

P. AZUARA

Utrillas (Teruel).

NOTAS

«Tierra y Libertad» (Barcelona).—El paquete de Aravaca (Madrid), mandar solamente doce ejemplares.

F. Martínez (Alicante).—Se recibió carta y se mandó todas las suscripciones o paquetes. La suscripción **Almoradí** se manda y se aumenta a Rajales el paquete a 40 ejemplares.

Quien tenga «Estudios» del año 1930, números 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86 y 87, y si fuera posible también los números de los años anteriores, lo puede mandar a ¡CAMPO LIBRE!, pues lo pide un camarada de Valladolid. Este camarada tiene números atrasados que los cambiaría, y los números que le manden se pagan.

Palencia. Juventudes Libertarias.—La carta se la entregué al C. Peninsular.

El grupo «Acracia y Voluntad», de Burgos, adherido a la F. A. I., desea tener relación con los grupos de habla castellano de España y Extranjero.

Para la dirección, a esta Redacción.

El Sindicato Agrícola de La Secada le pide que les comunique el deseo de conocer un productor de vinos en la villa de Toro, de la provincia de Zamora.

Así que, caso de que por mediación de algún suscriptor de ¡CAMPO LIBRE! o paquetero llegara a averiguar la dirección de un productor o fabricante de vinos, le ruego me la mande.

Al compañero D. Orille, de Vitoria, que nos envió el trabajo sobre la raza de patos «Khaki-Campbell», que firmaba Jesusa G. Martínez, le rogamos nos mande la dirección de la autora de dicho trabajo, pues son varios los compañeros que quieren relacionarse con ella, para asuntos de orden profesional avícola.

L. García (Puertollano).—A lo que nos preguntas, te decimos que esperes a ver si el periódico que dices sale, pues lo anunció un compañero que parece está en entredicho con la organización.

AVISO IMPORTANTE

Próximamente se empezará a publicar el boletín «Vida y Trabajo», periódico que fué suspendido hace más de un año. Se publicará mensualmente y será gratis; los que deseen suscribirse, la cuota será voluntaria. Para pedidos, pueden dirigirse a:

«Vida y Trabajo»

Apartado 10.012 Madrid

BIBLIOTECA

Obras Filosóficas y Sociales

«Gran Revolución», por Pedro Kropotkine	30,00
«Evolución y Revolución», por Eliseo Reclus	2,00
«La conquista del pan», por Pedro Kropotkine	2,00
«Palabras de un rebelde», por Pedro Kropotkine	2,00
«Humano, demasiado humano», por Federico Nietzsche	4,00
«Así hablaba Zaratustra», por Federico Nietzsche	2,00
«El viajero y su sombra», por Federico Nietzsche	2,00
«Opiniones y sentencias», por Federico Nietzsche	2,00
«El contrato social, o sea, principio del derecho político», por Juan Jacobo Rousseau	2,00
«Emilio», por Juan Jacobo Rousseau	4,00
«Las Confesiones», por Juan Jacobo Rousseau	5,00
«La moral universal», por M. Deshumbert y Miguel Morayta	3,00
«Las ruinas de Palmira», por Conde de Volney	2,00
«¿Quién fué Jesucristo?», por el Barón de Holbach	2,00
«Servet», por Pompeyo Gener	3,00
«Amigos y maestros», por Pompeyo Gener	3,00
«Francisco Ferrer Guardia, el apóstol de la razón», por A. Orts-Ramos y Francisco Caravaca	3,00
«La hija del cardenal», por Félix Guzzoni	5,00
«Misterios de la Inquisición», por M. V. de Ferreal	5,00
«La estepa», por Antón Tchekhov.	2,00
«La risa roja», por Leónidas Andreiev	2,00
«Vida de Jesús», por Ernesto Renan	5,00
«Cómo haremos la Revolución», por Pataud y Jouget	3,00
«Montjuich», por I. Bo y Singla...	2,00
«La vida de los seres», por C. Flammarion	0,75
«Filosofemas», por Pompeyo Gener	0,75
«La propiedad», por P. J. Proudhon	0,75
«Crítica del cristianismo», por F. Laurent	0,75
«Las ciencias históricas y las ciencias naturales», por E. Renan y M. Berthelot	0,75
«Las clases jornaleras», por F. Pi y Margall	0,75
«La Internacional», por Salmerón y Pi y Margall	0,75
«Miscelánea filosófica», por Voltaire	0,75
«De los jesuítas», por J. Michelet	0,75
«La religiosa», por D. Diderot	0,75
«Creación y evolución», por H. Spencer	0,75
«Preludios de la lucha», por Pi y Arsuaga (dos tomos). El tomo	0,75
«Palabras de un creyente», por F. Lamennais	0,75
«El socialismo», por J. Jaurès	0,75
«El utilitarismo», por Stuart Mill	0,75

Obras de enseñanza y educación popular

«Los continentes y los mares», por el Dr. Wilhem Bolsche	3,00
«El hombre prehistórico», por S. Zaborowski	2,00
«Compendio de Historia Universal», por Clemencia Jaquinet	2,00
«La Escuela Moderna», por Francisco Ferrer	2,00
«Cartilla filológica española» (primer libro de lectura)	1,50
«Primer manuscrito» (Correspondencia escolar), por Carlos Malato	3,00
«Segundo manuscrito» por Juan Grave	3,00
«Las Aventuras de Nono», por Juan Grave	2,00
«Botiquín escolar», por Andrés Martínez Vargas	0,75
«Tierra Libre», por Juan Grave	2,00
«Psicología ética», por Ch. Letourneau	3,00
«Resumen de la Historia de España», por Nicolás Estévanez	3,00
«El origen de la vida» por J. M. Pargame	3,00
«Evolución de los mundos», por M. J. Nergal	3,00
«Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad», por Engerrand	3,00
«Historia de la Tierra», por Carlos Sauerwein	3,00
«La sustancia universal», por Bloch y Paraf-Javal	3,00
«Evolución de los seres vivientes», por Rubés y La Verne	3,00
«El infierno del soldado», por Juan de la Hire	1,50
«El niño y el adolescente», por Miguel Petti	3,00
«Lo que debe saber toda joven», por Mary Wood Allen	1,50
«Evolución super-orgánica», por Enrique Lluria	3,00
«Origen del cristianismo», por Malvert	2,00
«Breviario laico», por Antonio Orts-Ramos	1,00
«Nociones de Geografía física»	3,00
«Las maravillas celestes», por Camilo Flammarion	6,00
«Historia del Cielo», por Camilo Flammarion	6,00
«La tierra y el hombre en el universo», por Camilo Flammarion	1,00
«Mundos reales y mundos imaginarios», por Camilo Flammarion	6,00
«La pluralidad de los mundos habitados», por Camilo Flammarion	6,00
«Conejos y conejeras», por R. J. Crespo	8,00
«Gallinas y gallineros», curso completo de Avicultura. Libro primero: morfología, alimentación. Libro segundo: producción de carnes, de huevos. Reproducción de las aves. Incubación artificial. Cría de pollos	15,00
Libro tercero: selección de ponedoras. Gallineros y accesorios. Comercio y mercado avícolas. Patología	15,00
«Apuntes de Avicultura práctica».	8,00
«El ganado cabrío. Razas, explotación y enfermedades», por C. Sánchez Egaña	7,00
«Las enfermedades del olivo», por L. Navarro	7,00
«Enfermedades del ganado vacuno», por L. Sáiz	7,00
«Labores de cultivo general», por J. Gascón	7,00
«Industria de la leche, quesos y mantecas», por V. Alvarado	7,00
«Industrias de la carne. Chacinería moderna», por C. Sanz Egaña	7,00
«El maíz de grano y forraje», por F. Carmena Ruiz	7,00
«Reforma Agraria y expropiación social», por F. Alaiz	0,30
«Entre campesinos», por Enrique Malatesta	0,20

«Orientaciones Avícolas», por Fulgencio Hidalgo. Precio, cuatro pesetas

CUPON ¡CAMPO LIBRE!
ENVIANDO ESTE CUPON
se hace el 25 por 100 de descuento en libros y folletos; los pedidos, a «Vida y Trabajo», calle de Hartzenbusch, 19, Madrid.
Los pedidos, pago adelantado o reembolso.

F. I. J. L.

FEDERACION REGIONAL DEL CENTRO

Circular núm. 1

«A todos los Grupos de Juventudes Libertarias de la Región Centro: Salud.

Aprovechando los momentos actuales de gran efervescencia revolucionaria, y en los que los gobernantes y sus esbirros nos dejan desenvolvernos con un poco más de libertad, es por lo que hacemos un llamamiento a todas las Juventudes ya constituídas, que intensifiquen su labor de propaganda basada en los postulados anarquistas y de captación libertaria en los jóvenes de ambos sexos, con el fin de capacitarlos y prepararlos para su propio desenvolvimiento en la sociedad futura.

Pasadas las elecciones en las cuales vimos reflejado el espíritu de justicia que guiaba al pueblo en general yendo a depositar su papeleta en las urnas, con el único y humano objeto de sacar de las cárceles y presidios a los treinta mil hermanos presos que sufrían las más feroces acometidas de la reacción capitalista, no podemos por menos que decir a los jóvenes libertarios que prosigan su obra, completamente apolítica, y no crean que porque el pueblo se haya volcado en las urnas es que tenga confianza en la política, ¡no!; pues fué, sencillamente, que vió en éstas la manera más factible de poder ver nuevamente a los seres más queridos en sus hogares.

Ahora bien: nosotros os decimos que no consiste todo en sacar a los presos, pues es indudable que mientras existan las cárceles estaremos propensos a pasar por ellas y sufrir sus desastrosas consecuencias; por eso, nosotros, los que aspiramos a una sociedad más justa, en la que no existan opresores ni oprimidos, queremos acabar de una vez y para siempre con toda esta serie de cosas y dar al traste con esta sociedad podrida y caduca.

Dándonos perfecta cuenta de los muchos jóvenes que, sin poseer una convicción ideológica, sienten una gran aversión hacia la política, es a éstos a los que hay que trazarles un camino a seguir y decirles que su puesto está en las filas de **Federación Ibérica de Juventudes Libertarias,** que es la genuina representación de la juventud laboriosa que piensa y que lucha.

Y es por esto por lo que os decimos, jóvenes libertarios de la Región Centro, que los momentos son precisos y que hay que aprovechar el tiempo que tenemos por delante en llevar a cabo una labor conjunta y controlada por esta Federación, que consiste en organizar a todos los jóvenes de esta Región en la F. I. J. L.

Animo, pues, y no dejar que el enemigo nos gane por la mano; hay que demostrarle que las Juventudes Libertarias son un organismo capaz de desempeñar en esta sociedad la misión que le encomendaron todos los que supieron luchar y dar cuanto tuvieron por nuestras ideas de redención humana.

Con saludos fraternales, quedamos vuestros y de la Anarquía.—Por la Federación Regional del Centro, **El Comité de Relaciones.**

Madrid y marzo de 1936.»

¡Queremos comodidades!

No queremos vivir como los cerdos: sin casas habitables; sin urbanización en las calles; sin alcantarillado; sin luz; sin carreteras; sin teléfonos; sin agua, y hasta sin escuelas y material de enseñanza.

Somos los que producimos; los que tributamos; los que defendemos la patria con nuestra sangre. Somos acreedores a vivir como los hombres, no como bestias.

ADMINISTRACION

PRO ¡CAMPO LIBRE!

Un abuelo 0,20

Nos hacen falta periódicos para empaquetar; **los cambiamos** periódicos **burgueses** por periódicos proletarios atrasados, que pueden valer para propaganda.

Los envíos a **¡CAMPO LIBRE!**

LIQUIDACION MENSUAL

Montealegre del Castillo, J. Milla, 7,55 pesetas; Catral, J. Cerezo (te envitmos un número), 13,86; Elche, M. Escudero (suscriptor núm. 19 al 43), 4; Vergel, S. Obrero, 2; Adra, L. Parrilla, 10,30; Sorbas, D. Martínez, 6,24; Sorbas, J. Martínez (27-39), 2; Arenas de San Pedro, V. Carboneros, 16,86; Maello, A. Gómez (26-38), 2; Inca, A. Bestrad (20,32), 2; Canet de Mar, L. Renán (15-45), 4; Barcelona, F. Miró (26-38), 2; Barcelona, M. Martín (13-38), 4; Barcelona, Sociedad Artes Gráficas (31-43), 2; Barcelona, M. Montanés (26-38), 2; Galera de Gayá, J. Codina (28-40), 2; Galera de Gayá, J. Barberá (2 suscripciones núm. 28-40), 4; Manleu, A. Sobrería (2 suscripciones 27-39), 4; Sabadell, A. Dern (28-40), 2; Sabadell, M. Puertas, 7,60; Vilasar de Mar, F. Martínez (28-40), 2; Bienvenida, O. Pachón, 15,30; Bienvenida, J. Eslava (30-42), 2; Magazela, C. Delgado, 12,06; Oliva de Mérida, Antozano, M. Ramos, 8.47; Paraleda del Zancajo, M. González, 5,50; Torremejía, D. Martínez, 4,95; Torremayor, C. Collado, 9,25; Villanueva de la S., T. Lozano, (30-42), 2; Adrada de Aza, G. Perosanz, 17,60; Arenillas del Río Pisuerga, L. Ortega (12-36), 4; B. de Esgueva, C. Núñez (29-41), 2; B. de Esgueva, J. Casado (29-41), 2; Los Balbases, G. Cimos (23-35), 2; Brazacorta, M. Miguel (20-32), 2; Burgos, Z. Juarros, 7,70; Cabezas de la S., L. Andrés (29-41), 2; Cubo de Bureba, F. Ruiz, 12,10; Fuentebureba, J. Sáez (27-39), 2; Guzmán, S. Medina (29-41), 2; Lerma, F. Ortega (27-39), 2; Olmedillos, F. Cavia, 6,28; Oña, A. Ruiz (26-38), 2; Pancorbo (6 suscripciones 15-39, 24; Pancorbo (16-28), 2; Peñaranda de Duero, P. Alonso (2 suscripciones 19-31), 4; Q. Martín Galíndez, M. Coromenzana, 17,93; Q. del Agua, C. Ortega (18-41), 4; Santa Inés, J. Pardo, (29-41), 2; S. Olalla de Bureba, J. Turrientos (18-44), 4; Sedano, G. Barcenilla (25-37), 2; Villarcayo, B. Fernández, 15,40; Villalmanzos, I. Obregón, 5,50; Luzones de la Vid, G. Aparicio (19-43), 4; Burriana, J. Arnau (28-40), 2; Moncófar, V. Ibáñez (26-38), 2; San Mateo, A. Escotrihuela, 4,03; Villarroel, J. Gómez, 19,12; Aldeanueva del Camino, M. González, 6,97; Aldeacentenera, V. Sáez, 9,20; Garganta de Olla, E. Peña (26-38), 2; Jaraiz de la Vera, G. Romero (23-35), 2; Mirabel, J. Ramiro, 5,83; Torrecillas de la Tiesa, D. García (28-40), 4,30; Buenavista (Canarias), J. Díaz, 11.

Las suscripciones se pagan por adelantado. Los que nos deben cantidades y les continuamos mandando un número, es la advertencia de que les retiramos el paquete. Desde esta semana haremos las liquidaciones como hemos empezado y continuaremos.

COMISION NACIONAL PRO DIARIO «C N T»

Edición de tarjetas alegóricas anunciando la reaparición de nuestro organo nacional

En vista de la gran acogida que ha tenido entre los camaradas y de la gran cantidad de pedidos que recibimos de toda España, hemos decidido ampliar la tirada hasta 50.000.

A cuantos se interesen por este aspecto de propagar nuestro diario y contribuir a su rápida reaparición, les recomendamos el pronto envío de sus demandas por si tuviéramos que ampliar nuevamente la edición antes que sacar la forma de máquina, evitándose así gastos.

¡Todo por nuestro diario «C N T»!

¡Propagadlo por todos los medios!

¡Contribuid a su inmediata salida!

LA COMISION

LA VOZ DE LOS PUEBLOS

Del ambiente pueblerino

En el campo aún queda mucho por hacer. Hay comarcas y provincias donde aún nos desconocen y regiones, como las Castillas, donde nuestra influencia pesa muy poco. Hace falta mucha propaganda por esos pueblos de Dios para que algún día sean de los hombres.

Los que vayan a esos pueblos con la Buena Nueva tienen que ser estoicos, mártires y santos de la idea.

El campesino, a fuerza de creer, se ha vuelto descreído; ya no se fía ni de Dios. Desconfía hasta de la camisa que lleva puesta. Encastillado en su individualismo, no realiza ni el más mínimo esfuerzo no siendo en beneficio propio. Ha caído en tal embrutecimiento, tanto se ha atrofiado, que ni por él mismo hace un esfuerzo que le dignifique y le saque de la miseria y la esclavitud en que vive.

Cuando se vegeta atados a esa esclavitud voluntaria; cuando tantos y tantos gandules viven y disfrutan de esa esclavitud, no es extraño que el campesino vea un enemigo en nosotros mismos.

Así que los que sientan deseos de ir a estos pueblos con ánimo de sembrar las ideas que emancipen al campesino de su esclavitud tienen que hacer verdaderos milagros y sufrir con infinita paciencia la insolencia, la coacción y el agravio en pago a la mano solidaria que les tiende.

Lo primero que le dicen a uno es que va a corromper al pueblo. Y aunque el pueblo sea un lodazal de barro y de miserias, ellos creen que viven en el mejor de los paraisos.

El olor pestilente que sale del pecinal que forman sus calles y sus costumbres no lo nota uno hasta que no llega a esos pueblos. En su ceguera creen que llevamos la corrupción nosotros, porque les señalamos la parte corrompida que desde hace siglos les envuelve sin notarlo.

Con tenacidad y estoicismo hay que ir limpiando de ideas sucias y procederes bajos la cabeza y la conciencia del campesino. Para esto tenemos que llevar una conducta intachable, sin vicios; responder a su insolencia con amabilidad; a la coacción con la tolerancia y al agravio con la amistad.

Con todas estas cualidades aún nos aceptan a regañadientes. A menudo, en sus conversaciones, nos culpan de todos los males que les sobrevengan.

¡Cuántas veces me han culpado a mí por haber caído un pedrisco o haber llovido a destiempo!

«¡Qué tiempo nos va a dar Dios—decían las viejas—con estos herejes y bandidos descreídos!»

Y el odio de los campesinos viejos se reconcentra en nosotros, haciéndonos culpables de todas sus desgracias.

Sólo nos salva una cosa: la conducta. Si las ideas no las tragan y nos hacen aparecer a sus ojos como demonios del infierno, nuestra conducta les impone respeto.

No es raro que con frecuencia digan: «¡Si son buenos! Ya ves, ni fuman, ni beben, ni juegan, ni faltan a nadie; nada, son buenos chicos. Pero esas ideas..., esas ideas...»

Y no caen en la cuenta que si nuestra vida es buena y limpia de vicios; que si hacemos el heroísmo de aguantar todos sus insultos y malquerencias para ayudarles a que se eduquen, se debe a las ideas, que son el motor de nuestros actos; de estas ideas que tanto les asustan, pero que los campesinos ni pensarán, ni obrarán, ni vivirán bien hasta que estas ideas de fraternidad, de amor y liberación no reemplacen a las ideas de odio y rencor que aún dominan su cerebro y corazón.

Son las ideas, las ideas.

Después del triunfo izquierdista

Pasó el 16 de febrero, fecha en que el liberalismo español tenía puestas todas sus esperanzas para salir del círculo que le aprisionaba. También el proletariado fijó toda su atención en ese día, no porque creyera que depositando una papeleta en la urna iba a alcanzar todas sus aspiraciones, sino porque salieran de las mazmorras los 30.000 presos que eran carne de su carne y porque sentían en lo más hondo de su corazón las torturas que sufrían en las cárceles y el hambre y miseria de sus familiares.

Después del 16 de febrero todo fué júbilo: el proletariado, al sentirse libre, aunque muy relativamente, de las ligaduras que le oprimían, organizó grandes manifestaciones en ciudades, villas y aldeas, dándose vivas al Frente Popular y a sus hombres más representativos. Los Ayuntamientos están en manos del proletariado; las derechas han sido desplazadas del Poder por la fuerza arrolladora de las distintas fracciones obreras; se ha conseguido el primer objetivo del Frente Popular; la política española ha pasado a manos de los hombres que en la oposición prometieron la felicidad del proletariado.

No es esto suficiente. Los campesinos no pueden conformarse con éso; de sus hogares no ha desaparecido la miseria; los terratenientes siguen siendo los dueños; el Gobierno sigue tratándolos con desconsideración, que no son merecedores. En los Ayuntamientos se reúnen centenares de campesinos en demanda de trabajo. Los alcaldes, que son compañeros destacados de las organizaciones obreras, no pueden atender las peticiones de estas masas de hambrientos, porque, por encima de ellos, está la ley, que ampara siempre al poderoso. Los gobernadores dan órdenes severísimas para que no se salgan fuera de la ley. Los asentamientos están sujetos a una serie de trámites legalistas que dificultan a los campesinos el efectuar las labores agrícolas, que a estas horas no debían ser de los terratenientes, sino estar en manos de las organizaciones campesinas para trabajarlas colectivamente.

Todo hace suponer que las cosas no han cambiado lo más mínimo. El Gobierno de Azaña ha subido al Poder para defender al capitalismo. Al proletariado no le queda más remedio que seguir la táctica de acción directa de la Confederación Nacional del Trabajo, porque pensar que un Gobierno, por muy izquierdista que sea, ha de sacar al proletariado de las garras del capitalismo, es desconocer los problemas políticosociales.

No más vivas al Frente Popular. El pueblo ha dormido ya la borrachera del triunfo izquierdista y quiere hechos, no palabras. Las organizaciones de campesinos han aumentado sus afiliados en un 150 por 100. La totalidad están enrolados en las organizaciones; a éstas hay que hacerlas fuertes, inyectándolas el espíritu revolucionario de la C. N. T., muchas de estas organizaciones no pertenecen a ella, para que no sean solamente fábricas de hacer ministros y diputados, pues tenemos que cumplir una misión, que es hacer la revolución social, para acabar para siempre con el hambre y la miseria del proletariado.

Pensando en que mande Fulano y Mengano, mientras haya quien obedezca, el que manda sacará la mejor tajada, perjudicando al que obedece.

Y mientras exista quien mande y obedezca, no habrá paz y bienestar en la tierra.

José MATEOS

Guareña (Badajoz).

Un ejemplo más

Es una vergüenza ver que infinidad de trabajadores sean explotados tan inicuamente. Es una vergüenza que hayáis puesto vuestra voluntad en los políticos, que os ofrecieron el oro y el moro y después de triunfar no se acuerdan de vosotros.

¿Habéis visto lo ocurrido en este pueblo en plena democracia?

Tres hombres, por falta de trabajo, han tenido el atrevimiento de entrar en el cortijo del «amo» y llevarse tres kilos de tocino. Por este hecho han sido encarcelados como «ladrones», según la burguesía del pueblo. Si a estos trabajadores se les hubiera dado medios para ganarse la vida (señores burgueses de Adra) no hubieran tenido que recurrir a «robar».

Trabajadores de Adra, ¿veis el ejemplo de la democracia? Os prometieron trabajo y os dan... con los huesos en la cárcel.

Euno PADILLA

Adra (Almería).

Visado por la censura

Sensible accidente

Lamentamos sinceramente el fallecimiento de nuestro querido compañero Aníbal de Ayllón, víctima de un accidente de bicicleta, ya que se trataba de un militante activo y gozaba de toda simpatía.

Para la juventud de Gandesa

A vosotros, jóvenes de Gandesa, me dirijo por mediación de nuestro querido semanario ¡CAMPO LIBRE! para deciros: quitaos la venda de los ojos que nuestros padres heredaron de nuestros abuelos, y veáis en la juventud de la ciudad y otros pueblos que miran cara a cara a la luz radiante del progreso, y con la cultura adquirida por los libros, forjar la nueva sociedad donde ha de reinar el amor y la libertad.

Es de lamentar que jóvenes que presumen de «libertarios», no cojan un libro o un periódico y vayan de taberna en taberna, donde se siente la fría guadaña de la muerte, asfixiados por el alcohol, el tabaco y demás tóxicos que causan la degeneración física y moral. Diréis que no hay otra diversión que la taberna; que vais allí a hablar del ambiente político y de la situación social. A la taberna iban nuestros abuelos, nuestros padres; allí se presentaba el cacique y, por un vaso de vino o un cigarro puro, compraba las conciencias en tiempo de elecciones. ¿No pasa ahora lo mismo? Hay que acabar, compañeros, con la «política tabernaria»; tenemos que apartarnos de su ambiente viciado. Nuestro lugar está mejor en el Sindicato o Ateneo, donde encontraremos libros que, bien leídos, nos superaremos y estaremos dispuestos a dar ejemplo de altruísmo, de ética, a los que se llaman intelectuales, que, en nombre del orden, unos, y de la democracia, otros, se sirven de la ignorancia del pueblo para encumbrarse.

Somos las juventudes campesinas las que, a la par que con una mano empuñamos el arado para desgarrar las entrañas de la tierra, fecundándola con su sudor, haciendo germinar la simiente que ha de tornarse en dorada espiga para que sirvan de alimento a los hombres, con la otra tenemos que empuñar el libro y el folleto, y de esta manera seremos dignos de la causa de los que luchan por la igualdad de castas y clases, sin fronteras ni tiranos.

¡Adelante, campesinos! La ignorancia es madre de la esclavitud.

Joaquín AMLEC

Gandesa (Tarragona)

Lo que pasa en Ledenca (Guadalajara)

El pueblo de Ledenca es un pueblo de unos doscientos vecinos, con una extensión de 16 kilómetros cuadrados aproximadamente. Parte de este terreno, o sea tres mil fanegas, están yermas y no producen más que tomillo; estas tres mil fanegas son del pueblo o las tiene registradas a su nombre, pues cuando se catastró estas tierras, bien por olvido o por no tener dueño, nadie las reclamó, y el Ayuntamiento se apropió de ellas. En vista de esto, el vecindario decidió roturarlas y lo hicieron con unas cuatrocientas fanegas.

Pero cuando entró el Gobierno de derechas, el Ayuntamiento existente, con su monterilla a la cabeza, nos desahuciaron, después de haberlas dejado en condiciones de producir y cobrándonos veinte pesetas fanega. Había campesino que cogían cuarenta fanegas de trigo, con las que podía ir malviviendo.

Estas cuatrocientas fanegas de tierra bien trabajadas pueden producir cuatro mil de trigo, que en el régimen actual son ochocientas mil pesetas. De forma que con estas cifras claras y concretas se demuestra que el Ayuntamiento de este pueblo lo ha arruinado.

La causa de que este terreno no se labre dicen que es el que algunos «pobretes» campesinos vayan a dicho terreno por leña para su consumo. Esto es lo que alegan los que tienen interés en colocarnos su trigo con un interés de un 20 por 100, y no pueden consentir que se prescinda de ellos.

En resumen: el Ayuntamiento en los pueblos, como el Estado en la nación, **gobiernan** en beneficio de unos pocos perjudicando a la colectividad.

¡Qué engañados vivimos los que creemos que los políticos, blancos o rojos, nos van a arreglar nuestra situación!

Vayamos a la expropiación de la tierra, pero para trabajarla en común, y de esta forma seremos fuertes para imponernos, hoy al Ayuntamiento y Estado, y mañana para dar el máximo de producción con el mínimo de esfuerzo.

¡Campesinos, tenemos que librarnos de las garras de estos gavilanes!

M. POLO GRANIZO

La Reforma agraria

En el pasado número demostramos con cifras en un artículo que la Reforma agraria del actual Gobierno no reformará nada absolutamente del campo. Si acaso, lo único que reformará será algunos caudillejos políticos obreristas que el Estado los pondrá de capataces de los trabajadores asentados.

Para reformar algo el campo necesitaría el Gobierno muchos centenares de millones de pesetas. Los que destina a la Reforma apenas alcanzarán para los primeros gastos de asentamiento de algunos millares de campesinos; para semillas, abonos, bestias de labranza o manutención de ellas; manutención de los campesinos asentados; interés del valor de las tierras incautadas para pagar a sus propietarios y, sobre todo, para sueldos de la frondosa burocracia del Instituto seudoreformador. Antes de que los campesinos asentados puedan vender el fruto de las tierras se acabarán las consignaciones, y su situación económica se tornará desesperada. Aun pudiendo llegar a levantar la primera cosecha, su situación miserable no cambiará un ápice.

Afirma Senador Gómez que en Castilla de cada diez cosechas se pierden seis: dos, por falta de agua; dos, por exceso, y otras dos, por heladas tardías. De las cuatro restantes, dos son buenas y dos malas. La miseria de esos campesinos es espantosa. Viven tan explotados por el usurero como por el propietario. Cuando levantan una cosecha ya está empeñada. Pagan la renta, los impuestos y a los usureros y vuelta a vivir a crédito hasta la próxima cosecha. Si en Extremadura y otras regiones la tierra y el clima son peores que en Castilla, ¿cómo va a variar la situación de esos campesinos? ¿Por qué regla de tres, por qué milagro van a vivir mejor que los otros?

A los campesinos asentados, después de pagar anticipos, impuestos e intereses, no les quedará una peseta para amortizar las tierras para que un día sean suyas. Difícilmente les quedará para comer, para hambrear hasta la cosecha siguiente, si no se pierde. Y no teniendo esperanza de que esas tierras sean suyas algún día, no quedándoles una peseta para mejorar los cultivos, para introducir maquinaria y producir más económicamente y con menos esfuerzo, dedicando el ahorro a introducir poco a poco el riego, viéndose azotados por el látigo del capataz ministerial más que antes por el látigo del propietario particular, ni tendrán cariño a esa tierra ni ésta dejará de dar cosechas raquíticas.

La Reforma agraria en España fracasará dolorosamente como ha fracasado en todos los países de Europa. La verdadera reforma agraria sólo podrá hacerla el pueblo, revolucionariamente, expropiando a los usurpadores de la tierra. Ningún Gobierno hace una revolución por decreto. Todos los Gobiernos, a pesar de la tramoya electoral, son hechura del capitalismo y, por tanto, respetan igualmente la sagrada propiedad.

Los trabajadores de la tierra deben engrosar los Sindicatos de campesinos para desde allí llevar a cabo la verdadera reforma agraria. Todos los partidos políticos son iguales, porque, unos con más hipocresía que otros, todos respetan la propiedad de la tierra. Y ésta es un robo sangriento.

La propiedad de la tierra es tan injusta como sería la propiedad del aire, suponiendo que se inventara la manera de acapararlo y hubiera que pagar a los propietarios del aire para respirar.

Todos los pueblos del Mundo han conocido el Municipio rural o regímenes parecidos, donde la tierra era propiedad comunal. La existencia de estos Municipios nunca fué simultánea en todo el Mundo. Mientras unos pueblos vivían en Municipio dedicados al cultivo de la tierra, otros vivían de la guerra, del pillaje, del esfuerzo ajeno. Y por eso, poco a poco, desaparecieron, destruídos por las hordas guerreras. Los jefes guerreros se repartían las tierras conquistadas y sometían a la esclavitud a los vencidos. Desde entonces hasta fines de la Edad Media la tierra ha cambiado de amos multitud de veces. Unos conquistadores se la arrebataron a otros. A veces se la arrebataron a los labradores, a sus legítimos propietarios que lograron reconquistarla. Los propietarios actuales (hablamos de los grandes propietarios que no trabajan la tierra) son los herederos de aquellos bandidos de sangre azul de hace siglos.

Después de las guerras de la Edad Media los robos de tierras a los Municipios han continuado mediante la política de bandidaje; mediante falsificaciones de documentos y decretos-ganzúas. Quizá los latrocinios perpetrados por la baja política hayan sido mayores que los perpetrados por la guerra.

¡Miserable el régimen que respeta esa propiedad humanicida! En Andalucía, entre cinco ex duques (la República les quitó el título, pero les dejó las tierras) poseen siete millones de hectáreas. Y esos grandes patriotas, ¿cómo viven? Derrochando la riqueza a manos llenas. Corriendo el Mundo seguidos de legiones de sirvientes, caballos y automóviles. En cada capital europea tienen un palacio, donde no paran ni quince días seguidos. No hablan el castellano más que para dar órdenes represivas a los caciques y a los que pasean el fusil al hombro. Toda su servidumbre es extranjera. Unicamente son españoles sus administradores y abogados, que se ocupan de exprimir a los arrendatarios y llevar la riqueza extraída a los Bancos. De allí la sacan los nobles para derrocharla por el Mundo, comprar partidos políticos, Prensa y autoridades que defiendan sus intereses.

La Reforma agraria deja en pie, sangrando, todos estos crímenes (no tienen otra denominación posible). Pero ¿es que podría el Gobierno reformar verdaderamente el campo? Ya hemos dicho que no. Respetando la propiedad necesitaría muchos miles de millones. Tendría que suprimir los presupuestos de Guerra, Marina y Gobernación. Y esto sería como decir que el Estado tendría que suicidarse. No hay reforma agraria verdadera más que en la revolución.

¡Atención, atención, atención!

¡Campesino: organízate, y ¡alerta!

Graves son los momentos porque atraviesa, no solamente el pueblo español, sino todo el proletariado del Mundo, débido a la repulsa que la clase aristócrata-burguesa ejerce hacia el trabajador oprimiéndole, torturándole y tratando de pulverizarle como si el obrero fuese unos cuantos granos de trigo que se trituran por dos potentes piedras de granito.

Ahora bien: el pueblo, explotado por el látigo del verdugo, no es, como he dicho antes, unos granos de cereal que se pulverizan fácilmente. No, porque sabe muy bien, y además en estos tiempos en que después de aguantar constantemente el acecho de su amo, como si fuera el domador, ha despertado de su largo letargo en que ha estado dormido; pero... ve, con la inteligencia despierta y los ojos sin pañuelo amordazador, un horizonte que aparece, que brilla con un resplandor muy grande; que es blanco y limpio como las aguas cristalinas de los arroyos, y lleno de alegría mira y sigue mirando un algo. En su mente no acierta qué será; se ve inquieto, intranquilo. ¿Qué será? Pues es el COMUNISMO LIBERTARIO, régimen humano, de libertad y justicia. Que es cariño en el hogar, alentador en el trabajo y amparador para el mundo entero.

¿Es que para llegar a él se puede ir sólo con el espíritu rebelde que tenéis? No. Es preciso que te organices. ¿Dónde? En los Sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo, y así, desde allí, adquiriendo cultura y aprendiendo los problemas de la ciudad y del campo, sabrás combatir, luchar contra tus enemigos, y será el único medio para conseguir lo que tu imaginación te hace pensar.

Campesino: Organízate, y ¡alerta!

SOL

Lo que pasa en los pueblos

Nos comunican del pueblo de Cifuentes (Guadalajara) que al manifestarse los trabajadores en protesta contra el impunismo en que parecen desenvolverse las patuleas fascistas para llevar a efecto sus alevosas agresiones a honrados trabajadores y dignos militantes proletarios, la fuerza pública, impulsada por el cura del lugar, disparó contra la multitud obrera, resultando herido el alcalde de elección popular.

No hacemos comentarios que están en la mente de todos. Tomen nota los trabajadores, especialmente los campesinos de Cifuentes y toda la provincia alcarreña, para agruparse en las organizaciones responsables, que sean capaces de hacer respetar sus derechos y vindicar las agresiones, vengan de donde vinieren.

¡Trabajadores, campesinos alcarreños: la Confederación Nacional del Trabajo os ofrece apoyo y solidaridad!

Corresponsal

¡campo libre!

semanario de los trabajadores del campo

15 céntimos ejemplar

La España vertebrada

Habréis oído decir a filósofos y políticos que nuestro país es una nación invertebrada y sin pulso.

¡Qué saben ellos!...

Metafísicamente hablando, políticamente dicho tienen toda la razón, y nosotros no vamos a disputarles sus conocimientos en esas infusas ciencias.

Mas la península no es elucubración ni partido convencional, y los intereses y el pensamiento de ella tienen mayores reciedumbres que a ligera o simple vista parece.

Nuestras clases conservadoras y nuestros sabios tradicionales exclamarán, compungidos, que no tenemos vértebras y hemos perdido completamente el pulso. Nos examinarán con la lupa de sus negocios, sus prejuicios, greguerías y odios, y parecerá que poseen la absoluta verdad.

Pero el pueblo sabe muy otra cosa; se toca su gigante columna vertebral y siente en sí las recias vibraciones, las pulsaciones acaloradas de su ser.

Decidles a nuestras clases productoras auténticas—no a las parasitarias de la producción—si andan rectas, si se sostienen sobre armazones de costillas; si la sangre corre por ellas y sienten vivir las palpitaciones más emotivas e inteligentes del Mundo, y os dirán que sí, que nunca como ahora fueron más racionales, más humanas, ni sintieron con tanta emoción e inteligencia tanta las responsabilidades—su propia responsabilidad—en la transformación de la Historia.

Hemos recobrado nuestro pulso... Hemos reconquistado nuestra vertical naturaleza... Y henos aquí bien dispuestos a cumplir los destinos de la hora, de esta hora que pasa y que hemos de aprovechar cuidadosa, audazmente.

La ciudad, ¿ha recobrado su ritmo? ¿Lo ha recuperado el campo? Creamos que sí; creámoslo porque ello parece cierto y, además, predispone el ánimo, eleva el continente personal y nos da conciencia de nuestra propia misión.

Interésanos en gran manera que estos ritmos sean naturales—ni frenéticos, ni pausados—; que tengan todo el sonido que los instantes reclaman y que lleven la fuerza-idea capaz de operar el hecho de las renovaciones totales.

Si la renovación completa no está en el ambiente, como realidad palpablemente social, que lo esté en nosotros, igual que una innovación de las de más alto grado.

Conviene, pues, convertirnos en impersonales y darle a nuestra interpretación cardinal de las cosas todas el idealismo firme, robusto, moral, que las necesidades generales exigen.

Hay una España vertebradísima y con firmísimo pulso: la España del trabajo y de la idea. Ella está fuertemente asentada en los campos, en las villas, en los pueblos y en las ciudades. Ella es la España rural, industrial, que en los oficios, artes y ciencias deja el sudor de cada día.

T. CANO RUIZ

Estampas rurales

LOS QUE ACOSTUMBRAN A MENTIR

Estamos en un pequeño pueblo segoviano, donde todavía se dejan sentir, por desgracia, los nauseabundos efectos de la acción de un genuino representante de la clerigalla procaz y caciquil.

He aquí un caso sucedido hace pocos días y que revela bien a las claras la psicología del tal clérigo:

Fallece el hijo de un camarada.

Para dar tierra al cadáver, éste visita al ensotanado, en busca de la llave del cementerio, que, por descuido o negligencia de las autoridades, estaba en su poder.

Por dejársela exige el «prócer» una cantidad de dinero que nuestro camarada se niega a satisfacer, arguyendo que tal exigencia representa una violación del artículo 27 de la Constitución, que, textualmente, dice: «Los cementerios están sometidos exclusivamente a la jurisdicción civil.»

No se inmuta ante estas razones nuestro clérigo, y, como buen ministro de Dios en la Tierra, con palabras apostólicas, y puestos sus ojos en la divinidad del «santo cocido», contesta falazmente que ese artículo de la Constitución ha sido derogado.

Pero, ¡pobre cura!, esta vez ni su astucia jesuítica ni su «inspiración divina» le sirvió para nada.

Nuestro camarada solicitó por vía legal la llave, que, naturalmente, le fué concedida, y el cura vió, con la natural indignación y sorpresa, que sin su «católica» intervención se dió tierra al cadáver, en medio de un acompañamiento extraordinario.

Y hoy, con el hígado saturado de bilis, maldice sañudamente las nuevas ideas.

¡Resignación, hermano! Resignación. Los pueblos evolucionan, arrasando, en su marcha acelerada, todas las viejas tradiciones falsas. Y nadie se puede oponer a este avance. Hay que comprenderlo así, y si no se quiere comprender, más se pierde.

Si cuando en pleno goce de vuestra hegemonía política y religiosa dispusisteis del «auto de fe» y el «Santo Oficio» funcionaba sin tregua ni descanso, llevando a la hoguera a más de 30.000 españoles, no fuisteis capaces de retardar el avance de la civilización, ¿cómo vais a hacerlo hoy que cada vez se respira una libertad más amplia y una más amplia cultura?

¡Qué se va a hacer, hermano! En este pueblo el camino de la emancipación está marcado e iniciada la marcha, y visto este último caso, es de suponer que no será el último...

G. MUÑOZ

Escarabajosa de Cuéllar, 26-3-36.

Rápida

«... ... ...

¡Lo pido con toda el alma:
calma, calma, mucha calma;
porque así nos tiene cuenta!...
¡El problema se presenta
claro! Con la «mayoría»
que tenemos hoy en día
se impone el orden sencillo...
¡Orden, quietud, calma fría,
y... leyes contra el bolsillo!
¡Contra fascistas tiritos,
o agresión de señoritos
acerca de gentes varias,
dos o tres leyes agrarias
que a las propietarias trincas
les expropie buenas fincas,
y nada de formas fieras!...
¡Contra las malas maneras,
tiritos a las carteras!...
¡Y quietud, orden profundo!...
¡Ley!... ¡Y quieto todo el mundo!»

(Luis de Tapia, en «La Libertad».)

Así se expresa el «coplero» desde un diario burgués. La musa de Tapia es un freno al avance obrero.

¡Calma aconseja el poeta al pueblo trabajador!... ¿Más todavía, señor? ¡Ya es mucho hacer la puñeta!

Bien se ve que el gran versista, acostumbrado al placer, desconoce el padecer del obrero idealista.

¿Calma al millón de parados que ayunan diariamente, mientras que opíparamente viven los privilegiados?

¿Quietud al idealista que, por entero y honrado, es a muerte sentenciado por la canalla fascista?

¿Calma cuando son millares los obreros despedidos que ¡aún! no son readmitidos en fábricas y lugares?

¿Quietud a los proletarios que, entre gritos y lamentos, soportaron mil tormentos en recintos carcelarios?

¿Calma al sufrido minero? ¿Y al paciente campesino que vive hambriento y cansino? ¿Y al heroico marinero?...

¿«Orden, quietud, calma fría»? ¿Que el pueblo, de pan hambriento y de justicia sediento, confíe en la «mayoría»?...

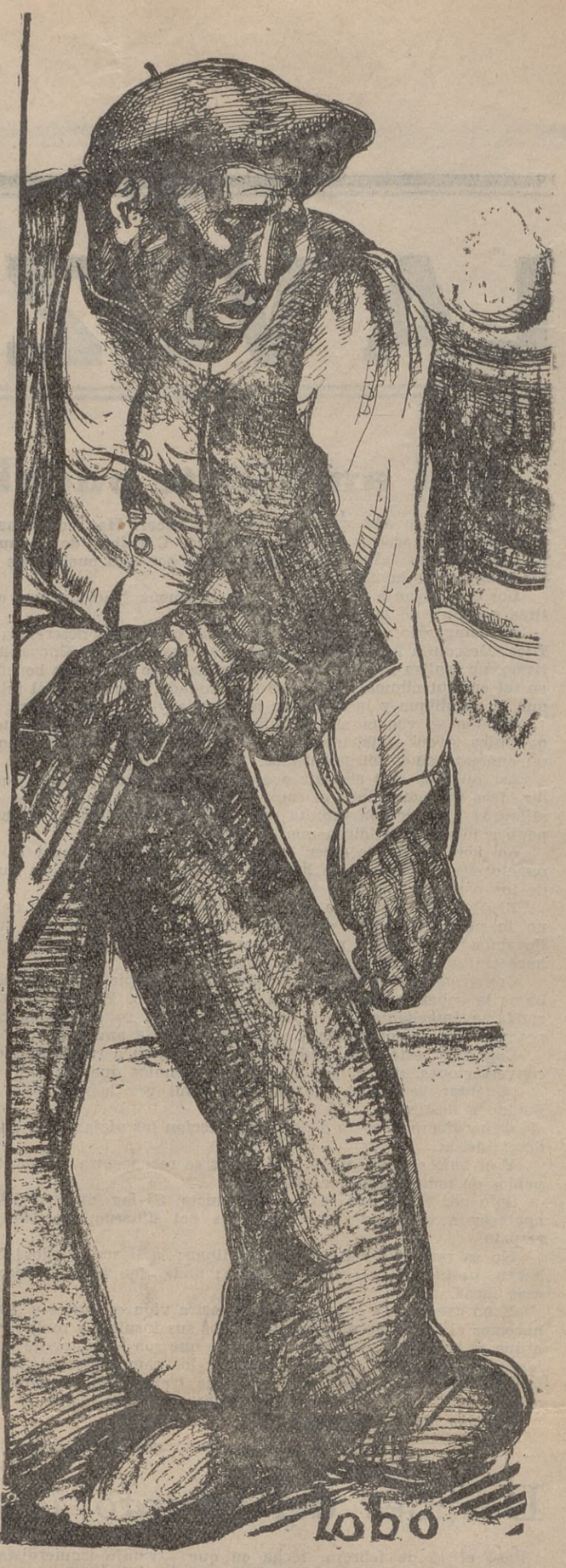
¡Basta ya de aconsejar «¡calma, quietud y esperanza!» ¡A la multitud que avanza se la debe espolear!

¡Atrás, pues, los frenadores de la voluntad triunfante! ¡PUEBLO: camina adelante contra los falsos pastores!

Y fiado en tu ideal de JUSTICIA REDENTORA (que por ley natural el derecho no se implora) ¡sigue tu marcha triunfal y haz como el lobo: devora!...

...¡¡Que ya se acerca la hora de la BATALLA FINAL!!

Melchor RODRIGUEZ



De Cataluña a Navarra

Desde esta tierra catalana, rebelde y emancipada de la peste religiosa, donde me han enseñado a saber vivir sin ese fanatismo religioso que todavía persiste en vuestros cerebros y en vuestros corazones, me dirijo a vosotros, queridos paisanos, para deciros que dejéis ese fanatismo que os oprime y os masacra y os deis cuenta que quien os lo inculca en vuestras mentes y sanos corazones son los caciques. ¿Para qué? Para que no os deis cuenta cómo, poco a poco, os van explotando diciéndoos que lo que sufrís en este Mundo lo tendréis de premio en el otro, con la gloria. ¡Vaya gloria! Si ellos creen en esa gloria, ¿para qué no se dejan las riquezas que poseen y os las dan a vosotros? Y la ganarían por dos causas: primera, por hacer un bien al humilde—como ellos dicen—, y la otra, por aquello que dicen «con el sudor de tu frente ganarás el pan y la gloria». ¡Qué sarcasmo! Y eso y otras cosas, ¿no lo veis, nobles compañeros? Otra cosa que me hace pensar cuando yo convivía con vosotros.

Daos cuenta que toda la administración de los pueblos la llevan ellos; cuando nombráis los Ayuntamientos, por aquel temor de que os quiten la tierra que os arriendan—los que tenéis para arrendarla—, nombráis a vuestros caciques; una vez en sus puestos, hacen lo que les da la gana. Cuando convocan a oncena nunca llaman a ningún jornalero, sino que lo hacen entre ellos mismos; cuando llaman a concejo, ídem de lo mismo; y no digamos cuando hay reuniones de mayores contribuyentes. Luego ¿quién administra los intereses de todos los pueblos? Hablemos un poco del ganado; en esos pueblos el monte, los prados y otras cosillas así son del común; pero ¿quién se aprovecha de ellos? Los caciques. Vosotros no tenéis rebaños de ovejas y carneros; no tenéis vacas; no tenéis cerdos; no tenéis mulas ni caballos; solamente algunos tenéis una cabra, un burro, un cerdo, en fin, que a duras penas llega a una unidad.

Todo esto lo evitaréis si ingresáis en la Confederación Nacional del Trabajo; allí donde no exista—por ejemplo, en esos pueblecitos—podéis formar vuestros Sindicatos orientándoos por los de Pamplona o Logroño; y una vez formados, adheríos a la C. N. T.; después podéis poner bibliotecas, y entre los libros que compréis no se os olvide «La Religión al alcance de todos», por Ibarreta; hay otros también que hablan de religión que los podréis adquirir con el tiempo; pero antes leed la Biblia y sacaréis más partido, porque veréis las contradicciones de los propios evangelistas. Tampoco os deben faltar libros que hablen de Agricultura; en una palabra: ¡hay que educarse! para que cuando llegue el día de la revolución ésta pueda tener más consistencia.

Os diría mucho más, pero temo cansaros, porque me he extendido ya demasiado. Un saludo para todos de vuestro compañero y paisano

Eufrasio MARIN JAUREGUI

Sabadell.

¡CAMPO LIBRE!

En estas épocas de entusiasmo más de un pecho de trabajador se distiende para lanzar jubiloso el grito de ¡Campo libre!; ello hace que mi faz serena contemple entre entristecido y esperanzado el «campo libre» benefactor de todo lo creado.

Estepas pardas y parameras pedregosas, tan cantadas del poeta de los campos de Castilla, regadas de sudor de bestias y hombres, permanecen ahora envueltas por plomizos cielos, rara vez abiertos a un sol mortecino durante el día y azotados por inusitadas aguas o por raudos vientos, sucediendo al brumoso día el manto tenebroso orlado a veces del tintileante cielo estrellado. Al igual que el bravo campesino castellano, contemplo cielo y tierra, oyendo en el rebramar del viento el grito entusiasta de ¡Campo libre!; pero si el campo benefactor y yermo me produce las mismas vacilaciones que a los campesinos les produce el contemplar el tiempo, no me sucede lo mismo cuando contemplo los duros rasgos fisonómicos de los castellanos, parejos con los fuertes trazos de su clima y sus campos.

Los veo tristes, cabizbajos, cavilosos, ante los problemas de hambre y miseria que les aqueja. Veo a muy pocos ahitos de embriagadoras esperanzas, y a los más, tan desilusionados que semejan marchitos sembrados a quienes feroces elementos les hubieren castigado y que, como éstos, necesitan manos cuidadosas y pródigas para poderles hacer producir. Veo al productor castellano, receloso de todo y de todos, pensando zozobrante en las infaustas leyes en que siempre se vieron enmallados para ser inicuamente esquilmados, y esta visión del campo y sus hombres lléname de melancolía al sentirme impotente para fecundar tanta riqueza como existe abandonada. Sería obra de titanes para que unos pocos fecundasen esta riqueza, y es por lo que yo, que creo conocer la ciudad y el campo, invito a los que vivís en las grandes urbes a ayudar en pro de nuestros hermanos campesinos.

Es preciso no regatear ningún esfuerzo para llevar el ánimo del obrero y productor del campo. Es preciso venir aquí, vivir entre ellos y demostrarles, participando en sus luchas y afanes, que sus intereses son comunes a los nuestros; que si la hora de preñadas esperanzas de redención es llegada, ella suena por igual para el obrero del campo y de la ciudad. Es preciso que, como auténticos trabajadores y, por tanto, explotados, les demostremos que nuestra ansia de liberación ha de responder a los hermosos postulados de cada uno con relación a sus fuerzas y cada uno con relación a sus necesidades, siendo, por tanto, que el obrero industrial, al estar más capacitado, vaya a contribuir más espléndidamente en la obra emprendida. Hay que portar a su ánimo una orientación exacta sobre la liberación ansiada y demostrarles con ello lo que es el comunismo libertario, piedra angular de la redención de los parias oprimidos; demostrar, lo mismo al timorato que al reacio, que no amamos una obra de subversión, o sea: el quítate tú para ponerme yo, y que, por tanto, tuviese que subsistir un régimen de farragosas leyes imprimidas por un Estado, llámese rojo, blanco o de cualquier otro color y que, a título de proletario o democrático, permitiese la desigualdad económica. Así, pues, si se es capaz de sentir un sistema económico y social que a título de comunismo libertario habría de llevar el bienestar del pueblo productor, hay que introducirse entre ese pueblo para infiltrarle el espíritu de lo que se ama.

Para que así suceda, proletarios de la ciudad, tenéis que salir al campo a confraternizar con vuestros hermanos. Ellos son buenos y tan generosos como ignorantes, así como recelosos porque todo el mundo lo único que hizo fué explotarle y tratar de embrutecerle. Recordar a Koprokine en su «Apoyo mutuo» y os sentiréis estimulados a llevar vuestra solidaridad espiritual a los hermanos parias del campo, mentes vírgenes capaces de producir felizmente a poco cuidado que se tome.

Vuestro esfuerzo se verá recompensado con creces y en el amor a su instrucción demostraréis el amor a la causa de lo que en la mente de muchos constituye ya una necesidad.

Por el amor al comunismo libertario es preciso que el paria del campo sea ilustrado por su hermano de la ciudad. A la obra, obreros más ilustrados.

DRAKULA